

Niveles de fe

Rabbi David Pinto Chlita

“La apariencia de la gloria del Eterno era como un fuego que se consume en la cima de la montaña a la vista de los Hijos de Israel. Moshé entró al interior de la nube y ascendió a la montaña; Y Moshé estuvo en la montaña cuarenta días y cuarenta noches.” (Shemot 24:17-18)

Cuando HaShem quiso entregarles la sagrada Torá a los hijos de Israel, le ordenó a Moshé subir al monte, el cual se encontraba envuelto en una espesa nube, mostrándole su imagen dentro del fuego. El hecho despierta la atención, permanecer cuarenta días dentro del fuego, sin dudas es un milagro no menor, incluso al vivido por nuestro patriarca Abraham, a él lo arrojaron a la hoguera y luego de un rato salió ileso. Ese episodio fue considerado la gran prueba de fuego de la cual se salvó milagrosamente y a partir de ese momento todo el mundo lo reconocía por el milagro vivido. En cambio con Moshé no vemos que la Torá le de trascendencia al incidente del fuego.

Se puede responder de la siguiente forma: No se trata del mismo fuego, a Abraham lo tiraron a un fuego mundano y calcinante, en cambio Moshé tuvo el mérito de ingresar dentro del fuego de la Torá y ese fuego no quema destructivamente, al contrario es un fuego de energía que beneficia y potencia a quienes logran acercarse a él, otorgándoles vida, como dice el Talmud (Kidushin 30:): “La Torá es esencia de vida”.

Está dicho en los diez mandamientos –Que te he sacado de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. Y el versículo puntualiza especialmente “casa de esclavitud” ya que los hebreos apenas salieron en libertad seguían encadenados a las impurezas e inmundicias de Egipto, y por esa razón no podían discernir ni identificar, los milagros y maravillas que HaShem hacía con ellos, hasta haber convertido para ellos la noche en día, es por ello que sobre aquellos milagros no fue dicho que “Hasta una cierva ha visto, lo que no logró contemplar Iejezkel Ben Buzi”, ya que esa capacidad la consiguieron recién cuando cruzaron el mar milagrosamente, desprendiéndose definitivamente de todo lazo y relación posible con el pueblo Egipcio; Y ni hablar durante la entrega de la Torá, sin dudas que con el nivel que llegaron a alcanzar, fue tan elevado que no fue necesario que se mencione que HaShem creó el universo, era algo obvio a los ojos, su omnipresencia, y la infinidad de milagros vividos, bastaban para saber quién es el único Amo del universo. También en Egipto tuvieron pruebas contundentes de ello pero no todos tuvieron el mérito de sentirlo.

Podríamos definir tres niveles posibles de fe. La de Noaj en la era del diluvio, creía pero no tan seguro que llegaría, podría definirse una fe alterna,

no constante, el mismo nivel que tenían los Iehudim en Egipto, sabían que HaShem maneja el universo, pero por momentos y debido a las vicisitudes de la situación, lo olvidaban.

El segundo nivel es el que alcanzaron los hijos de Israel al cruzar milagrosamente el mar, allí pudieron ver la presencia de HaShem de forma manifiesta. Y el tercer y máximo nivel fue durante la entrega de la Torá en el monte de Sinai, donde podían ver las voces, superando en categoría y capacidad incluso a los ángeles. Quien posee ese nivel, puede gobernar absolutamente su instinto, tal es así que HaShem dijo ¿Quién fue que les revelo este secreto a mis hijos?

Ese debe ser el objetivo y la meta de todo “Ben Torá” (quienes estudian Torá), es alcanzar el máximo nivel posible de fe, como el logrado en Sinai. Lamentablemente hay muchos jóvenes que estudian mucho y muy bien, probablemente son expertos en conocimientos, pero les falta un componente básico y esencial, “La fe”, sin ella toda la Torá que puedan tener, carece de valor. Eso debe corregirse, no hacerlo agrava la situación, convirtiendo toda la Torá que posee en nula, tal como quien pretende purificarse en la Mikve, mientras en su mano lleva un reptil impuro.

Gracias a D”S, tuve el mérito de nacer y criarme en Marruecos, un lugar donde la ingenuidad y la fe son moneda corriente, todos allí se regían de acuerdo las indicaciones de los Rabinos, sin dudar ni cuestionar incluso cuando las cosas no se comprendían.

Me ha tocado vivir una historia de fe muy de cerca en la ciudad de Méjico; Una mujer llegó a verme, de pronto comenzó a llorar a los gritos, tanto que todo el mundo se acercaba para ver qué era lo que sucedía. Luego de tranquilizarse un poco me contó que el marido la divorciaría porque ella no podía concebir hijos; Ante la terrible decisión ella había decidido comenzar a respetar las leyes de pureza familiar para así tener el mérito de procrear. Sus amigas comenzaron a burlarse de ella humillándola con todo tipo de comentarios burlones, mas ella seguía firme en su decisión, al enterarse el marido, le anunció que con esa actitud lo único que lograría sería acelerar los trámites del divorcio, ella sin miedo dijo, aunque así sea deseo continuar con mi decisión hasta el momento del divorcio. Pero ese momento nunca llegó, en pocas semanas la mujer estaba embarazada, su marido feliz, y sus amigas conmovidas. Eso es fe. Cuando oí la historia me corrieron escalofríos por todo el cuerpo, me dije para mí mismo, si una simple mujer pudo alcanzar ese nivel de fe y seguridad de que HaShem le escucharía sus plegarias, cuanto más deberíamos reforzar la fe quienes tememos la dicha de estudiar Torá.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

Rabbi David Hanania

Pinto Shlita

32, rue du Plateau

75019 PARIS

FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

Sanador de toda criatura

“Sólo pagará por su holganza, y hará que se cure” (Shemot 21:19)

Un día se comunicó conmigo el señor Jaím Shafer, desde Los Ángeles, California. Me contaba que su hijo estaba muy enfermo, habiendo llegado Di-S libre hasta el umbral de la muerte. Desesperadamente pedía en nombre de mis sagrados ancestros algún mérito para que el joven sanara completamente. Además dijo que el Rab Provovsky Shlita, amigo mío desde hace mucho tiempo es quien le recomendó comunicarse conmigo para pedir la bendición, luego de haber oído de la terrible enfermedad. Como respuesta a su pedido le enseñé que debe tener fe y confianza en el Creador quien todo lo puede y le aseguré que con Su ayuda y el mérito de mis sagrados patriarcas inmediatamente notarían mejorías en el estado del muchacho. El pobre padre en su corazón se resistía a creer mis palabras. Incluso la buena noticia que le di de la mejoría instantánea se negaba a aceptar. Él sabía que según los médicos la situación era irreversible y ya le quedaba poco tiempo ¿Cómo sería posible que el joven sanara?

Su amigo, el R' Provovsky le sugirió –“¿Por qué dudas? Ve de inmediato al hospital y fijate cual es la situación”. Al llegar, los médicos sorprendidos corrieron a su encuentro con la noticia de que los últimos análisis indicaban una mejoría sorprendente. Incluso ya había dejado atrás los dolores agudos.

Está escrito en Malají (3:10) “Y pruébenme ahora con esto” nuestros sabios dicen que esta frase dicha por HaShem está referida a la caridad. Luego de dar una ayuda hay permiso de estar esperando la salvación que HaShem proveerá. Debemos saber también que cuando un Iehudí tiene fe plena y absoluta con integridad e ingenuidad logrará ver la salvación de HaShem tan rápido como un parpadear, ameritando que el Creador cumpla los deseos de su corazón para bien.

Mercadería buscada

Es apropiado contar aquí justamente sobre mi amigo el Rab Probovsky Shlita, a quien conocí en uno de mis peregrinajes a las tumbas de los Tzadikim en Europa. Cuando llegué a la sagrada sepultura del Baal Shem Tob Ztz”l me encontré con él. Él logró ascender de un profundo pozo a la cúspide de los niveles. Habiendo sido un jugador profesional de fútbol supo levantarse para ser un Iehudí temeroso de HaShem y dedicarse a acercar a más hermanos Judíos en Teshubá. Para sustentar a su familia se dedica a la exportación de mercancías a distintos países.

Varios años atrás se había acercado mi amigo con una severa inquietud. Toda la mercadería que había comprado del oriente había llegado con fallas de fabricación. El color de las telas no había tomado correctamente en el proceso de teñido y se encontraba ante una disyuntiva. Vender la mercadería era dañar un nombre y trayectoria de calidad con muchos años de esfuerzo. No venderla era auto sentenciarse a la banca rota por la terrible pérdida que esto le causaría. Realmente me angustió saber que la mercancía llegó así, pero lo alenté –“Si tienes fe absoluta en el Creador ofrécela a las diferentes compañías y ellos te la comprarán como si fueran telas de primera línea. Confía en HaShem y has tu negocio sin miedo, el mérito de mis Sagrados ancestros te apoyará”.

Así fue, la mercancía se envió al exterior y los clientes la recibieron con gran beneplácito, incluso haciendo pedidos extra, buscando nuevamente el mismo producto. Yo no tengo dudas que HaShem le mandó Berajá a su negocio por la fe integra que él tiene. Con esa fuerza se pueden activar cosas muy grandes por encima de la naturaleza.

“Y su señor le perforará su oreja con una lezna, y le servirá por siempre” (21:6)

Rabbi Iojanan ben Zakay explicó por qué le punzan justamente la oreja: El culpable de esta esclavitud es aquel oído que no supo escuchar en el monte de Sinai “No robarás” y como cometió el hurto merece ser punzada.

Hay lugar a pensar que el agujero en la oreja debería ser realizado al inicio de la esclavitud y no luego de seis años cuando desea permanecer como un siervo.

El Meam Loez explica que no es bonito castigar a una persona con dos recargos a la vez, ya con la humillación que sufre al publicarse que fue vendido como esclavo por robar. Pero si luego de seis años desea seguir en ese estado manifiesta que no es castigo para el ser un siervo y entonces es que merece que le agujereen la oreja.

“Y hará que se cure” (21:19)

La verdadera y completa salvación esta únicamente en manos de la Divinidad de HaShem, quien es el único que puede proveer sanación integra como se le desea habitualmente a los enfermos.

El Jidá Ztz”l en su libro “Birjé Iosef” nos revela que la palabra “Shejiná-Divinidad omnipresente” suma lo mismo que “Rofé Jinam-Médico Gratuito”

“He aquí Aharón y Jur están con ustedes; el que tenga un asunto que se aproxime a ellos” ()

En la Guemará Baba Kama explica que en ese momento Moshé enseñó que el demandante debe ser quien aporte las pruebas para conseguir algo de su compañero. ¿Acaso recién ahora con Aharón surge esta regla? ¿Moshé cómo obraba?

Responde el libro “Dibré Shaúl”: Moshé impartía directamente justicia divina cuando las partes se presentaban tenía una inspiración del cielo que le indicaba quien era el culpable y quien el inocente. Quien debía pagar y quien recibir, entonces durante la gestión de Moshé no era necesaria la presencia de testigos ni de pruebas, recién cuando subió al cielo y todo quedó en manos de Aharón y Jur fue necesaria esta nueva regla.

“La mujer y sus niños serán de su señor, y el saldrá solo” (21: 4)

El Or Hajaim Hakadosh hace una perfecta analogía entre el matrimonio del hombre con una mujer y el cuerpo con el alma. Quien es capaz de adquirir el alma por medio de las buenas acciones se convierte en el dueño de ese espíritu. Y si todos sus pensamientos y esfuerzos son para el alma y no para el cuerpo, como está escrito en Mishlé (13:25) “El justo come para saciar su alma” y crecer espiritualmente, una persona como esta se llama dueño de su mujer, alimentándola proveyéndole todos sus deseos y necesidades. Así será con su alma, para personas como estas que la materia se espiritualiza tomando imagen y luz puede ese alma resistir y continuar viviendo en él, incluso luego de dejar esta vida.

Cuida tu Lengua

Aunque no se enoje

Quien habla Lashón Hará transgrede por el precepto “Recordarás lo que hizo HaShem tu Di-S a Miriam”. Ella fue castigada con lepra por hablar de Moshé su hermano a quien amaba y por quien estuvo dispuesta a arriesgar su vida para salvarlo. Y ni siquiera habló mal de él sino que lo comparó al resto de los profetas y no lo hizo delante suyo ni del pueblo sino solamente frente a Aharón, y Moshé no se había enojado. Con más razón quien habla de su compañero maledicencia no hay dudas que se arriesga al castigo.

El alcance y la trascendencia del respeto y la consideración por el prójimo, marcada por nuestros Sabios podemos dimensionarla. Con lo que el libro “Penine Hashelemut” trae del Talmud, allí cuenta que durante el diluvio, Noaj encontró dentro del arca un pájaro llamado “Jul” escondido en una de las esquinas sin comer. Noaj le preguntó por qué estaba allí, ¿acaso no tienes hambre no necesitas alimentarte; por qué estás tan callado y escondido? El Jul le respondió, Te vi tan atareado, yendo de un lado al otro sin descansar ni un instante y no quise ocasionarte más trabajo ni molestias, por eso me escondí. En ese mismo momento Noaj lo bendijo diciéndole –Que sea la voluntad del HaShem que no mueras, y la bendición se cumplió, aquel pájaro llamado Jul se convirtió en inmortal.

De esta historia vemos que buena y bella actitud del Jul, prefería morir de hambre y no molestar a quien veía casi colapsado por el trabajo. Pero la recompensa le llegó muy rápido, no sólo que el hambre no lo mató sino que por su acción se ganó la vida para siempre. Pero esto también nos deja un claro mensaje, quien cree que para subsistir se le permite molestar y hacer que los demás sufran, actuando con egoísmo y sin consideración por el otro, puede estar seguro que no saldrá beneficiado de ello.

Otra de las grandes enseñanzas de esta simple historia, es saber que callar pudorosamente nunca ocasionará perjuicio y si alguien comete un error el cual merece nuestro reclamo o reproche, la forma de hacerlo deberá ser siempre con insinuaciones, sin llegar a la ofensa o al ataque violento.

Rabbi Natán Bar Maimoni explicó sobre lo dicho en el versículo “El pozo estaba vacío y sin agua” (en la historia que los hijos de Iacob, cuando arrojaron a su hermano en un pozo): La redundancia de decir vacío y sin agua nos indica que agua no había pero serpientes y escorpiones si habían. Y dice sobre esto Rabbi Zalman Zorotzkín Ztz”l, el pozo en cuestión tenía algo bueno y algo malo, lo bueno que no tenía agua entonces no murió ahogado y algo negativo que había serpientes y escorpiones, pero si prestamos atención a lo positivo, el versículo lo menciona textualmente, “no tenía agua”, más lo negativo lo hace solamente con una insinuación, “Estaba vacío”. Y si la Torá, con un pozo que no tiene espíritu ni sentimientos, se cuida así destacando lo positivo abiertamente y sabiendo minimizar las cosas negativas, cuanto más debemos actuar así nosotros con las personas, evitando marcar los errores ajenos con énfasis, buscando sentirnos mejores con las fallas ajenas.

Cuidando las palabras

Rabbi Shlomo Bolj de Ierushalaim, alumno del Jafetz Jaim contó, que en una oportunidad habían nombrado en una ciudad a un nuevo Rabino, en las calles se colgaron carteles con frases de bienvenida como por ejemplo “Bendito seas tú al llegar” y similares. Como apertura el Rabino dictaría una clase magistral de Torá para toda la comunidad, llegó el gran día y el gran templo estaba repleto, el Rabino comenzó a hablar, sus palabras eran de gran profundidad y sabiduría, de pronto alguien muy joven del público, formuló una pregunta realmente muy compleja, el Rabino trató de responder pero el joven le refutaba cada una de las respuestas, realmente la pregunta no pudo responderse, hasta allí la situación fue tomada como un sano debate de conocimiento en pos del aprender Torá, pero el joven agregó una triste y desgraciada frase, dijo irónicamente –Rabino creo ya se podría poner en los carteles de las calles el final del versículo, “Bendito seas al partir”, esas palabras sonaron a broma, pero lamentablemente no lo fueron, aquel joven se casó pero nunca pudo tener hijos.

La relación entre las festividades y la prohibición de mezclar carne y leche

“Tres veces al año celebrarán (festividades) para Mí” (Shemot 23:14)

“La primero de las primicias de tu tierra traerás a la Casa del Eterno, tu Di-S. No cocinarás una cría animal con la leche de su madre” (23:19)

Estos versículo fueron escritos en la Torá uno a continuación del otro, las peregrinaciones hacia el santuario y la prohibición de mezclar carne con leche. Surge la pregunta ¿Qué relación guardan entre sí? Aparentemente son temas absolutamente inconexos.

Creo que se puede explicar que la festividad de Sucot es la fiesta que representa la libertad eterna, tiempo en el cual HaShem extiende sobre nosotros su protección y el ungido redentor hijo de David vendrá a redimir al pueblo judío, en un futuro por venir la realidad del mundo cambiará totalmente. Las fieras salvajes vivirán en paz con los corderos, como está escrito “Vivirá un lobo junto al cordero” y las ofrendas de expiación dejarán de existir, solo habrá sacrificios de agradecimiento, ya que no habrá más instinto del mal, ya no habrá más necesidad de expiar pecados. También las fiestas y festejos quedarán atrás excepto Purim y el día de Kipur. Muchas de las prohibiciones de la Torá no estarán vigentes, como dicen nuestros sabios que en el futuro HaShem purificará al cerdo y lo podremos comer. La Torá tiene los temas juntos para insinuarnos que mientras estemos en el destierro sin libertad, quiere decir que mientras tengamos que festejar las festividades debemos cuidarnos de carne y leche pero cuando estas dejen de tener vigencia también esta prohibición dejará de regir, no habrá más necesidad de cuidarse de ellas.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia pinto Zia”a

Hubo una época en la que Mogador fue golpeada con una severa hambruna la cuál cobró la vida de muchos de sus habitantes.

Cada tanto atacaba la ciudad una plaga de langostas, que arrasaba todas las plantaciones. Tras su paso, los campos quedaban despojados de todo brote o espiga. La pocas verduras o legumbres que subsistían se encarecían a precios impagables.

Sucedió un año que los habitantes al ver llegar las langostas cayeron en angustia y desesperación y sin otra alternativa y como hombres de fe los Iehudim decretaron días de ayuno y suplicas. A pesar de ello el problema seguía acercándose en el horizonte, pocos días después todo se resolvió gracias a Rabbi Jaim Pinto Zia”a.

Resulta que él estaba estudiando con sus alumnos y repentinamente el día oscureció; Una nube con millones de langostas cubrió el cielo ocasionando que el estudio se interrumpiese. Rabbi Jaim tomó un Shofar y comenzó a hacerlo sonar. Luego elevó una súplica recitando las trece cualidades de misericordia y no dejó de rezar hasta que un fuerte viento del oeste sopló llevándose consigo la plaga.

Sobre la Haftará Semanal

“La cosa que fue” (Irmia 34)

El profeta Irmia advierte al pueblo del precepto de liberar a los esclavos y siervas hebreos, tema que se menciona en nuestra Perashá la cual habla en detalle sobre las leyes de esclavos hebreos, entre otras cosas, su salida en libertad al sexto año.